



Sergio Pastormerlo y Hernán Pas
Una Historia de los diarios del siglo XIX en Buenos Aires
Villa María
Eduvim
2025
220 páginas

PALABRAS CLAVE: DIARISMO PORTEÑO — SIGLO XIX — BUENOS AIRES
KEYWORDS: PORTEÑO JOURNALISM — 19TH CENTURY — BUENOS AIRES

La letra en movimiento: materialidad, mercado y combate en *Una Historia de los diarios del siglo XIX en Buenos Aires*

Amparo Santos¹

Ante el desafío de abordar un siglo de diarios argentinos, se presenta una problemática compleja que atañe tanto a su descripción narrativa como al tratamiento de su materialidad. Aún así, Hernán Pas y Sergio Pastormerlo proponen un enfoque de lectura para este período y su forma de hacer prensa. En su trabajo, logran captar cómo la circulación de estas publicaciones se articulaba dentro de un campo de disputas políticas, innovaciones técnicas y nuevas presiones del mercado moderno. En la metrópoli rioplatense del siglo XIX, con su vertiginoso crecimiento, nace el "libro del pueblo" (Pastormerlo / Pas: 22) y su carácter se constituye a través de las velocidades discursivas de la época. Se advierte, entonces, un proceso en el que el diario se incorpora como respuesta a necesidades emergentes del espacio público y como expresión misma de un síntoma de época.

¹ Estudiante del Profesorado en Letras en la Universidad Nacional de Mar del Plata. Adscripta en la materia Taller de oralidad y escritura I del Departamento de Letras. Contacto: amparoanaelsantos@gmail.com

En cuanto a su estructura interna, el libro se organiza en dos bloques. El primero, a cargo de Hernán Pas, indaga el siglo XIX temprano y su transición del "modelo doctrinario" al "modelo comercial" (17). El segundo, tratado por Sergio Pastormerlo, aborda el período de 1860 a 1890 y expone una "temprana modernización" (115), fase en que los diarios se transformaron de apéndices de imprentas ajenas en empresas editoriales relativamente autónomas. Esta partición que configura al libro va desarrollando un pasaje gradual que permite leer, en parte, la historia de la prensa argentina como un tránsito tenso entre la palabra política y la palabra mercantilizada.

Así, el tramo a cargo de Pas reconstruye la genealogía de una prensa que surgió como panfleto de noticias urbanas e incorporó progresivamente nuevas formas de contenido, como las variedades, el folletín o los avisos comerciales. Estas transformaciones obedecían a una lógica que, a través de un nuevo formato, buscaba construir un público propio mediante estrategias variables. En este contexto, la prensa, concebida en la órbita ideológica del "libro del pueblo" (22), introducía una alteración en el circuito de la cultura letrada. Esta reconfiguración del espacio público de lectura residía, entonces, en la promesa de una democratización cultural que, sin pretender rivalizar con la autoridad del libro en sí, abría nuevas formas de acceso a la palabra impresa.

No obstante, como señala Pas siguiendo a Sarmiento, la prensa reveló desde sus orígenes una ambivalencia fundamental: podría devenir en reina o en ramera según los propósitos de quien la utilizara. Esta imagen burlona condensa el carácter de un objeto siempre susceptible a la apropiación e instrumentalización política. Precisamente porque poseía esta plasticidad, la prensa funcionaba como dispositivo de reproducción de los discursos predominantes. En consecuencia, cuando la realidad combativa se inscribía en la letra impresa, adquiría materialidad como un campo de disputas políticas virulentas.

Los nombres, las reputaciones y los honores se atrincheraban entonces al discurso. Precisamente porque la imbricación entre la palabra y la lucha era constitutiva, el enunciado de Bartolomé Mitre sobre "el que discute no combate" (97) se configura como una aseveración que Pastormerlo y Pas rebaten. En la realidad porteña de entonces, discutir equivalía efectivamente a combatir. El discurso de Mármol en *El Nacional* ilustra con precisión esta lógica: en su protesta contra las prácticas difamatorias que circulaban en la prensa post-Caseros, esgrime con amargura que sus detractores recurren exclusivamente a la injuria: "infamia, traición, deserción, cobardía" (99). Su discurso culmina cuando la palabra se erige en amenaza: "la prensa de mi país me insulta y por las calles se ha andado preguntando dónde vive Mármol para asesinarlo" (99). La prensa reproducía el lenguaje de espacios populares, pero una vez impreso ese lenguaje adquiría una nueva potencia;

el insulto se convertía a su vez en amenaza concreta y en un objeto de propagación, que definía así el carácter violento de las polémicas periodísticas, un debate abierto en el que participaba también el nuevo público lector.

El período rosista constituye el momento en que esa belicosidad se vuelve sistemática. Pas describe cómo Rosas articulaba una prosa estatal de prensa que funcionaba por reproducción y amplificación. La Gaceta Mercantil operaba como engranaje de un aparato oficial mientras que, en su mayoría, el resto de los diarios replicaba la información que allí se presentaba. Sin embargo, en estas redacciones comenzaba a persistir una zona de relativo albedrío: las variedades, el folletín, la "amena literatura" (59), que se ubicaba en el zócalo de la página. La lógica del entretenimiento y la lógica política convivían y formateaban las páginas de la prensa. El primer folletín propiamente rioplatense apareció en el Comercio del Plata, de Florencio Varela, en 1845; a partir de ese momento, sostiene Pas, "ningún periódico en Buenos Aires —ni en Sudamérica— pudo volver a ser únicamente comercial y político" (82). Esta coexistencia de textos de naturaleza radicalmente diversa revelaba una estrategia editorial deliberada mediante la cual la prensa industrializaba literatura, adaptándose a los gustos y necesidades de un público lector emergente, que demandaba tanto información como entretenimiento.

Si se pasa al apartado redactado por Pastormerlo, se denota un período que trasladó aún más las nuevas velocidades metropolitanas al diarismo porteño. Un viraje se encontraba en el suceso de la "fiebre de las noticias" (129) de 1870. En cuanto a su pico, fue causado por las novedades sobre la Guerra Franco-Prusiana que convertían la noche en día, según escribían los propios diarios para describir el trastorno general. Los periodistas y operarios de los talleres vivían "intermitentes y largos insomnios, al compás de los arribos de los barcos" (38) y los diarios llegaban a publicar ediciones extraordinarias a cualquier hora. El cuerpo de la redacción era un cuerpo enfermo de noticias, y la ciudad participaba de esa fiebre. Lo que Pastormerlo capta es una dimensión un tanto carnavalesca a través del trastorno de los tiempos normales y la proliferación de rituales de exceso.

Sumergida en esa vorágine, aparecía la figura del corresponsal de La Prensa que, en septiembre de 1870, en una escena particularmente ilustrativa, corría desde el muelle hasta la oficina de telégrafos de Montevideo, resbalaba, caía al agua, era rescatado por un marinero y así lograba transmitir la noticia antes que cualquier otro diario. El telegrama que enviaba era un texto extraordinario: "Por obtener estas noticias he tenido en un hilo mi vida... Pero en fin: La Prensa ha sido el primer diario en dar noticias de Europa" (39). El cuerpo que se hundía por una primicia llegada con semanas de retraso desde el otro lado del Atlántico era el cuerpo del periodista moderno en su febril pico noticioso. La competencia entre diarios y la lógica

mercantil de la primicia revelan así una economía de la urgencia donde el tiempo se convierte en mercancía.

Esa urgencia se inscribía en una dimensión tecnológica fundamental. Las noticias de la guerra llegaban al Río de la Plata a través de una cadena de mediaciones que era también una cadena de velocidades. Entre botes, vapores que cruzaban el río o el telégrafo eléctrico que prometía inmediatez, se sostenían conexiones marcadas por soportes con sus propios regímenes temporales. La modernización de la prensa es, en gran medida, la historia de una negociación permanente entre esas temporalidades. La metrópoli que crece, que crea cada vez más líneas ferroviarias, que recibe inmigrantes y mercancías, es también la ciudad que empieza a consumir noticias como consume nuevos productos industriales, y el diario es a la vez síntoma y agente de esa aceleración. La letra impresa, así, impera y se vincula con las exigencias de una nueva realidad.

Había entonces un pasaje de un sistema en el que "los diarios no tenían imprentas, eran las imprentas las que tenían diarios" (127) a uno en que cada gran diario poseía sus propias máquinas y por ende su propia capacidad de producción. Esto implicaba un cambio y una reconfiguración de las relaciones de poder dentro del campo del diarismo, en tanto nuevos oficios y nuevas formas de trabajo. La imprenta de *La Tribuna* se consolida como escuela de tipógrafos; los talleres de los grandes diarios publican avisos que ofrecen "todos los trabajos del ramo" (128), mientras que también forman a sus propios operarios. En el campo de la prensa y de las técnicas de impresión, la modernización se aceleraba y crecía al mismo tiempo que la mano de obra que la sostenía.

Pero más allá de la propuesta teórica, lo que verdaderamente distingue a Pastormerlo y Pas es cómo la materializan. Es mediante una exhibición de archivos y facsímiles que hacen visible cómo la configuración concreta de la letra impresa variaba según contextos políticos y mercantiles específicos. Los facsímiles reproducidos a lo largo del libro, que exponen el tamaño de la hoja, el número de columnas, la tipografía, imágenes y encabezados, proponen un modo de lectura en el que el trabajo de análisis converge con su objeto material. Cada página reproducida se presenta como territorio donde se actualizaron disputas por el espacio, donde los cuerpos tipográficos crecieron o se compactaron bajo presiones históricas concretas. En última instancia, Pastormerlo y Pas ponen en circulación un corpus de difícil acceso mediante un dispositivo de lectura que transforma la prensa en testimonio de sí misma.

En suma, *Una Historia de los diarios del siglo XIX* en Buenos Aires presenta a la prensa como objeto que permite leer las tensiones que definieron una época de transición de la letra impresa. A través de sus páginas, se entrelazan las promesas de democratización cultural y los mecanismos de poder político, las innovaciones

tecnológicas y las urgencias comerciales, el combate discursivo y la búsqueda de un público emergente. Pastormerlo y Pas proponen así un análisis historiográfico que permite comprender las transformaciones tipográficas y las decisiones editoriales, en tanto muestran la materialidad misma de la letra diarística. De este modo, el libro revela las complejidades de una época, ofreciendo también, en su materialidad impresa, un complemento visual que amplifica la experiencia.